

nos dá también el aviso de que pagar es preciso las *cédulas personales*. Y nos llama por la posta con retintín otras veces, á que paguemos con creces el *reparto de langosta*. De este modo no es extraño que nos quedemos enjutos, pagando tantos tributos como días tiene el año. Y van por sendas tortuosas contribucion á exigir por respirar, por dormir y por hacer otras cosas. El peon, con torbo ceño, por decir ordeno y mando, se equivoca pregonando y dice: mando y *ordeno*. En todas las ocasiones que el tambor llega á tocar, es sólo para anunciar toda clase de exacciones. Así es que el ruido estridente que producen los palillos retumba ya en los bolsillos del pobre contribuyente. Que en su fondo hallan los ecos gran espacio, ancha campiña, pues con toda socaliña están vacíos y huecos. Nos impone el tambor, tanto, como está la bolsa muística, que nos tiene con angustia sobrecogidos de espanto. Sugeto hay que pone el grito más alto que las estrellas y prorrumpe en mil querellas cuando oye el tambor maldito. Lo mismo el jóven que el viejo teme que anuncie pregones, y con tantas desazones va á quitarnos el pellejo. En sus pérdidas hazañas parece que se recrea, y es natural que así sea, que el tambor *no tiene entrañas*. De caridad está falto y al publicar una *quinta*, varias mujeres en cinta malparen del sobresalto. Si permaneciera mudo, largo tiempo, menos mal; pero su toque fatal se escucha tan á menudo...! Me hace su ruido cosquillas; brinco en oyendo el tan... tan, y parece que me dan porrazos en las costillas. Si estoy de pie me desplomo, durmiendo me despabilo; si como, estoy intranquilo y me daña lo que como. En la forma que me pilla, me quedo sin movimiento que es el tambor mi tormento, mi cruz y mi pesadilla. Todas las veces que truena me sobresalta y apuro, porque siempre me figuró que el pícaro tambor suena. Sin él es una verdad que viviría el pueblo entero con mayor tranquilidad. Y pues causa tal pavor, según todos hemos visto, por la Virgen y por Cristo que supriman el tambor.

MATEO CASADO.

Zapateros distinguidos.

Como en Búrgos no escasea la clase y como hay quien quiere deprimir en ocasiones la honrada familia crispiniana, *Martinillo*, que sabe donde le aprieta el zapato, pone de manifiesto á continuación los artifices de calzado que han llamado la atención en el mundo por sus talentos. «Linneo, el creador de la ciencia botánica fué aprendiz de zapatero en Suecia. José Bénédict, que hace pocos años murió en Londres, fué zapatero estudió luego, y acabó por un sábio. David Pereus, célebre profesor en teología en Alemania, fué aprendiz de zapatero. Hans Sanck, uno de los poetas modernos mas célebres, era hijo de un zapatero y ejerció también igual oficio. Benedicto Balduino, uno de los hombres mas sábios del XVI, fué zapatero, como su padre; el doctor de los antiguos, y hasta Adán y el primer hombre creado.

Vinelman, zapatero, y célebre anticuario alemán. John Branet, zapatero, llegó á ser secretario de la sociedad de Anticuarios de Londres. Fos, zapatero, fundó la secta de los kuáqueros. Vogerio Sherman, zapatero, fué hombre de Estado en América.» Y sin salir del corro, como vulgarmente se dice nosotros conocemos en Búrgos «Maestros de obra prima», que se distinguen por diferentes aptitudes de las de pulir, calzar y apretar. Tratamos uno de ese gremio, que lleva el nombre de un rey de España, que es un músico de nota, otro, aficionado á la escopeta, de un ingenio nada vulgar.

Y el amigo *Mondragón*, célebre en la población. **Glorias artísticas.**

Sr. Director de EL PAPA-MOSCAS. Mi primer artículo me pone ya en la necesidad de hacer una descripción científico-artística de nuestra catedral: por lo cual temo no ser entendido enteramente de todos; si bien serán muchos los que encuentren en mis escritos algún placer y se sientan al leerlos con mas simpatías hácia tan maravilloso templo. Prosigo pues mi tarea con el

ARTÍCULO 2.º Son notables, por más de un concepto, los cuatro puntos en que se cortan las dos líneas, que orillan la nave mayor, con las que orillan la braquial, los cuales determinan los ejes de los cuatro pilares torales que quiere decir, principales. El mejor servicio de la nave mayor exige, que á sus costados corran, en toda su extensión, dos pórticos interiores, cuyos arcos practicables permitan entrar y salir de dicha nave, sin incomodar ni distraer á los fieles que permanezcan en ella. Son aquellos las que llamamos naves laterales, cuya anchura no debe exceder de la mitad de la que se dé á la principal. Para indicarlas en la planta del templo, debemos trazar dos paralelas á la distancia indicada. Esta misma disposición se ha dado en la catedral de León y en la de Colonia respecto de la nave braquial, acompañándola también de colaterales. Como la nave mayor debe estar en comunicación con sus dos contiguas, hay necesidad de acortar la con pilares aislados, que presten sus nacimientos entre otros á los arcos de entre naves: y esta es la razón, de tener que introducir en la planta una serie de líneas trasversales, que corten á escuadra las longitudinales, soliendo disponerse de tal modo que la planta de las naves laterales quede dividida en cuadrados y por consiguiente en rectángulos la mayor. Es ya llegado el caso de que fijemos nuestra atención sobre los puntos, en que unas y otras líneas se cortan y los compartimientos que resultan en la planta de cada una de las naves. Mirando la planta general en sentido longitudinal se distinguen cuatro series de puntos: á saber dos intermedias y las otras dos extremas, debiendo verse en los puntos de las dos primeras los ejes de otros tantos pilares aislados; y en los de las segundas los de sus respectivos pilares, anexados al nuevo, que ha de estar reforzado con sus correspondientes estribos ó sea botareles. Terminó aquí este segundo artículo, prometiendo ser más ameno é interesante en los siguientes, y quedando como siempre suyo afectísimo amigo y capellán. q. b. s. m.—*Toribio Medina*.

A Dios rogando....

Pobre importuno dice el refrán que saca mendrugo, y á trueque de ser molestos con nuestros apreciables lectores, vamos á dirigir al condejo una petición, que por considerarla beneficiosa á la salud pública, y como mejora de la localidad, no vacilamos en reproducir mil veces si preciso fuera, hasta conseguir nuestro objeto, que es el que anhelan cuantos por la prosperidad de la Ciudad se interesan. Diferentes veces hemos demostrado lo útil que sería la plantación de arbolado en todo el perímetro de la Ciudad, y muy especialmente en la parte Norte por ser este el viento más dominante en la población. También nos hemos ocupado con algún detenimiento de la parte económica, y por consecuencia, solo nos concretaremos á insistir en la bondad del proyecto y á recomendar su pronta realización. Las enfermedades agudas de las vías respiratorias son las que mayor contingente dan á la mortandad en esta capital, y estas como fácilmente se comprende reconocen como principal causa la intensidad de los vientos frios y la posición de las calles, que como la de Santander, están situadas en dirección Norte, entrando el viento por ellas con notable perjuicio de la salud pública. No cabe la menor duda, que poblado de árboles los contornos de la población, el clima se haría más benigno y las enfermedades que dejamos consignadas acusarían un buen descenso, pues el arbolado en países frios como el nuestro es de gran importancia y de necesidad summa. Su plantación y conservación no trae consigo gravámenes que merezcan tenerse en cuenta, toda vez que puede verificarse lentamente, plantando algunos millares cada año y sirviéndose de los viveros el Ayuntamiento posee, ó creando otros si fueran insuficientes aquellos, y de esta manera á la

vuelta de ocho á diez años habríamos introducido una importante obra en la población mejorando su clima y la salud pública. Como la ejecución de esta empresa no trae consigo grandes gastos y estudios, pues solo consiste en dar comienzo á la plantación rogamos al cabildo popular, que dé las ordenes convenientes, para que bajo la dirección del arquitecto municipal ó del cabo de paseos, empiece á procederse á la plantación de los árboles sobrantes y existentes en los viveros, pues abrigamos la seguridad de que la realización de este proyecto no se hará esperar si el Alcalde ó algún concejal empieza su ejecución.

Campanadas.

Un periódico de una provincia cercana de la nuestra dice que los cajistas de su imprenta se han declarado en huelga. Y más adelante, al despedirse del público, se lamenta de lo poco que se lee en aquel país. Francamente, colega, ¿se han declarado en huelga los cajistas ó los lectores?

Un edil á su mujer
lunes y viernes le dice
—Adios, hija, que me voy á mis cargos concejiles.
Y la mujer le responde:
—Mira mucho lo que dices que yo leo EL PAPA-MOSCAS, que suele estar en lo firme y nos dice con frecuencia que las sesiones son... chirles.

La mansión del *bloibo* lleva por título la obra puesta en escena en el «Círculo Búrgalés» original del vate de esta población Sr. Azcona, y que, al decir de los que la vieron, fué justamente aplaudido.

Ya nos figuramos en donde pasará la acción. En el Archivo municipal que es la mansión en donde se olvidan los buenos proyectos que se presentan en el condejo. Están arreglando la calle de San Cosme. Sin duda para que puedan pasar por ella sin tropiezos las maquinias del reloj de la Iglesia, que las han traído de... de Filadelfia.

Un ciego inofensivo ha sido muerto de una puñalada. El autor de este inicuo homicidio bien puede colocar en su hoja de servicio la segunda nota. «Valor acreditado.»

Soy un glotón de primera, como de lo que trabajo, si por trabajar se entiende ir á la oficina un rato á leer varios periódicos, á fumarme algun habano y á llenar cuatro cuartillas escribiendo garabatos. Tengo muy buenos padrinos, personas todas de arraigo, y como sé que en política militan en varios bandos, aunque la tortilla cambie me tiene á mí sin cuidado, porque uno de mis padrinos, bien sea Juan, Diego ó Pablo, no hay duda que la sartén ha de cojer por el mango. Así es que yo ya he comido turrón de los moderados, turrón de la *Septembrina* y de los republicanos; también de don Amadeo, de don Alfonso, y hoy trago turrón de doña Cristina, que es la que está gobernando, y mañana sin escrúpulos y sin el menor reparo, también turrón comería como reinara don Carlos. La crítica de la gente eso á mí me importa un rábano, puesto que siendo *pancista* estoy gordo y colorado.

El director de este periódico saldrá en breve para Madrid con objeto de terminar su proceso en el Tribunal Supremo.

Creemos que será el único medio de concluir de un modo ú otro con su anhelada libertad. Y á todo esto Gabaldón con su risita de condejo....

La *Opinión* pide, como un preservativo de disturbios, que se supriman los bailes. Nosotros, salvo la opinión de *La Opinión*, creemos que lo que hay que suprimir son los danzantes.

Ya han terminado las fiestas y el dinero de los festivos, porque pensamos que con tanto bureo como hemos presenciado desde Navidad á Reyes, habrán quedado los bolsillos más escuetos, que escuetas ha dejado el funesto Cos-Gayón las cajas de los municipios españoles.

Sin embargo; hay una diferencia, que los aficionados al bureo se rapondrán y Cos-Gayón no se restablecerá jamás.

Para nombrar un alguacil que falta en la lista de los *bicornios*, hay un belen mayor en el municipio, que en los consejos de ministros para sustituir al embajador de Francia.

Concejal hay que ha recibido colmaditas dos docenas de notas para otros tantos pretendientes.

No creíamos que fuese tan sabrosa la *melon* cuando así se la codicia.

Otras dos docenas de castañas apuesto yo á que se calza la plaza tal cual pariente de algún señor del condejo.

Con lo cual demostrarán los municipios su afición á no perder las costumbres... y su amor á la familia.

Como lo aconsejan las más elementales reglas de la rutina y de la sangre.

Como de costumbre, el martes salió *Martinillo* á esperar á los Reyes, y tuvo ocasión de conversar breve rato con su Maga Magestad, D. Melchor, al que preguntó los obsequios que pensaban dejar este año á su paso por Búrgos.

—Poca cosa—contestóle el régio viandante—este año olvidaremos los niños para dedicarnos á los ya talluditos.

Y puedo asegurarte, amigo *Martinillo*—añadió el coronado—que si se le ocurre á los escogidos dejar los zapatos al balcón, no quedarás descontento.

—¿Y quienes son ellos?
—Los concejales.
—¡Calle, por Dios, vuestra magestad, que si se lo oyen le van á llamar pesado!

—¿*Quare causa?*
—Porque dicen ellos mismos que yo lo soy, y que no sé hablar de otra cosa que del municipio y de los municipes.
—¡Todo es poco!
—Ya lo creo.

—Pues, bien: si esos señores dejan colgados los coturnos, como espero y deseo, se les llenaremos de pasas y de higos.

—¡Bravo regalo!
—No es tan pequeño como tú piensas.

—¿Y con qué objeto?
—Con el que no se olviden del proyecto aquel de repoblar las cimas de San Miguel y adyacentes para que no sintamos tanto el frio en nuestra anual visita.

—¿Y nada más?
—Los demás innumerables proyectos ya te encargarás tú de recordárselos; y con esto quiero probarte que aquí, de tejas á bajo, reyes y vasallos, blancos y negros, nadie se cuida más que de lo que le interesa....

Y apretando los hijares al tordillo que montaba desapareció entre los grupos de los que habian salido á recibirles.

Las mantas que ha regalado el Sr. Alcalde saliente se han distribuido del siguiente modo.

A los pobres que semanalmente reciben pan y legumbre en San Juan.

A los necesitados que reciben ración cocida.

A las cofradías, segun relación pasada por directores ó presidentes de San Vicente de Paul, San Cosme, Santiago y Asociación del Ropero.

Y á las recomendaciones de los señores concejales.

Solo le ha faltado una cosa.
Enviar una manta más á *Martinillo*, que

